

# LA ABEJA MADRILEÑA.

Sábado 30 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,  
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

## POLITICA.

Gobernar en justicia y equidad es el mas bello atributo de los grandes reyes. No el temor del castigo, ni la severidad indiscreta contienen durablemente á los súbditos en sus deberes, en afianzar mas el trono de los principes. La tirania se hace temible, pero al mismo tiempo detestable, y ¡ay! de aquellos que creen que aseguran su imperio esclavizando: porque si una vez llegan los pueblos á persuadirse que se desentienden ó menosprecian sus derechos, acechan de continuo la ocasion de vindicarlos aun á costa de los mayores sacrificios.

Puede un déspota oprimir y hacerse obedecer, pero nunca hacerse amar; y quando no se impera en los corazones, de poco vale un cetro sostenido por las bayonetas mercenarias. La agitation, la desconfianza, y el temor de perderlo todo á todas horas, son los amargos frutos de una dominacion violenta, que se derrumba por sí misma al menor soplo de las contradicciones.

El verdadero modo de ser feliz un rey, está asegurado en la rectitud de sus procedimientos; ó mas claro, en procurar por todos los medios que esten á su alcance hacer la felicidad de sus pueblos. Y como sea cierto, que de la puntual y religiosa observancia de *leyes justas y sabias* debe derivarse la prosperidad y gloria de los imperios, se sigue por necesaria consecuencia que en donde haya aquellas leyes, el rey y sus súbditos serán felices, cuidando el primero de que tengan exácto cumplimiento, valiéndose del exemplo, y de los demas medios que estan al alcance de su alta dignidad.

En este dichoso caso, todo el sistema del estado lleva una marcha conocida y uniforme: todos caminan guiados por la ley, y si alguno es tan vil y tan enemigo de la sociedad en que vive, que se desvia de esta senda, el executor de la ley tiene buen cuidado de hacer que caiga sobre él todo el peso de la ley misma; y su castigo sirve de correccion y de escarmiento con gran provecho del bien social único objeto de las leyes, y á cuyo logro debe conspi-

far con todas sus fuerzas aquel en quien reside de la *potestad executiva*.

El modo de formar las costumbres, que (sea dicho en obsequio) de la verdad, se hallan degeneradas entre nosotros, es vigorizar el impulso de la ley, para que el criminal tiemble, y el hombre de bien tenga una garantia con que contar: el cobarde, el dilapidador, el holgazan, el vicioso no duran mucho en las naciones, donde en vez de protección, hallan castigo, persecucion, o quando menos desprecio. La inobediencia, manantial fecundo de males, porque impone inspira audacia contra el que manda, y afloxa el resorte moral de las leyes, jamas fructifica en el pais, donde el inobediente sufre pronta y públicamente un castigo proporcionado á su crimen: en una palabra, las virtudes crecen á proporcion que las leyes y sus executores tienen la firmeza necesaria para sostenerlas; y se disminuyen, ó desaparecen quando la debilidad, la piedad mal entendida, ó la cobardia pasa por alto los crímenes por no hacer cara á los criminales.

De esto se sigue la extension, y multiplicacion de los delitos, la corrupcion de la moral pública, el descontento y murmuraciones contra el que manda, y á veces su ruina y la ruina de los pueblos. He aqui el amargo fruto de la inobservancia de las leyes, y el que deben evitar los destinados por la Providencia para velar sobre su prosperidad y gloria.

Quando la ley impera, el malvado se estremece, los delitos apenas existen, y los buenos gozan pacíficamente del fruto de su industria y de sus talentos: entonces es, quando el saber, la moderacion, la honradez, y el verdadero mérito son buscados y compensados dignamente: entonces, quando el petulante, el tahir, el estafador, el rufian, que viven y medran en los tiempos de revuelta y de desgobierno, tienen que esconderse de la vista de los hombres: entonces, en fin, la accion de la ley se dexa sentir de un modo conveniente por todos los miembros del cuerpo social, que desde la cabeza á los pies gozará de una salud robusta que le hará dichoso.

Señor editor de la Abeja. — Tengo antecediendo que nuestro querido rey Fernando ha llamado cerca de sí al nunca bien ponderado D. Pedro Labrador. ¿Será esto cierto? ¿Sabe el joven y perseguido monarca los méritos de este individuo? Es imposible: yo no puedo persuadirme que sabiéndolos le llamara cerca de sí. Pero sea de ello lo que quiera, sepa V. Sr. Editor y sepan todos los hombres que han trabajado por la independencia y libertad de la patria, de esta patria, tan ultrajada, perseguida y vejada por los amigos, paniaguados y satélites del perfido Napoleon, que si aconteciere que fuese cierta la llamada del citado D. Pedro Labrador, no faltará español que aunque aventure su vida, informará al monarca de un modo demostrativo sobre los verdaderos méritos de este antiguo diplomático, y pondrá en claro cosas que consideradas y medidas con patriótica reflexión, no dexarán que apetecer para graduar si un hombre que ha procedido del modo que lo ha hecho Labrador, durante las angustias de la patria, es digno de llamar la atención de un rey justo y constitucional, como nos prometemos lo será el señor don Fernando VII.

Queda de V. su verdadero amigo Q. E. S. M.  
*El enemigo de los tiranos.*

OTRO.

Señor editor. — Como soy imparcial y amante de la justicia, no puedo abstenerme de manifestar al público, que aunque en artículo inserto en el núm. 234 de este periódico se atribuyó á Diego de Sola, alcaide de la cárcel de Granada, haber facilitado papel, pluma y tintero al reo Oudinot, se sabe por conducto fidedigno que el Sola no tuvo parte en esto, y que fué toda disposicion del auditor Sandino, que mandó tambien se le entregasen unas cartas geográficas, con cuyo auxilio fraguaría mejor sus calumnias. Se asegura igualmente que no sabiendo el Sandino otros principios de práctica que los que le sugiere su director, el escribano Plaza, no alcanzó la estupidez de este evangelista á entrometer los embrollos del calumniador Oudinot, por lo que condescendiendo ampliamente en sus pretensiones, prestó la deshusada y calumniosa declaracion que se ha divulgado, y que recibieron de mano del mismo reo, sin ninguna intervencion del alcaide Diego de Sola.

Y para que se persuada el gobierno de lo perjudiciales que son los funcionarios que ignoran su deber, y del grave cargo que resulta contra el auditor de guerra don Vicente Sanchez Sandino, ruego á vd. tenga la bondad de insertar este artículo en su apreciable periódico, mientras se repite su mas afecto servidor y amigo Q. S. M. B. — J. M. G.

(Duende de Cádiz.)

#### NOTICIAS EXTRANJERAS.

*Proclama del emperador Alexandro al senado conservador de Francia, luego que éste se presen-*

*tó á ofrecerle sus homenajes; que podrá servir de respuesta y oprobio á los que intentan esclavizarnos.*

«Un hombre, que se llamaba aliado mio, ha venido á mis estados como injusto agresor; á el es á quien hago la guerra, no á la Francia. Soy el amigo del pueblo frances, lo que vosotros acabais de hacer redobla aun mas este sentimiento; es justo y sabio dar á la Francia instituciones fuertes y liberales, que esten en relacion con las luces actuales. Mis aliados y yo no venimos sino para proteger la libertad de vuestras decisiones.» Se paró un poco el emperador, y luego continuó. «Para prueba de esta alianza durable que quiero contratar con vuestra nacion yo le devuelvo todos los prisioneros franceses que estan en Rusia; el gobierno provisional me lo habia ya pedido; se lo otorgo al senado en atencion á las resoluciones que ha tomado en el dia de hoy.»

#### Noticias de Ultra-mar.

*Habana 15 de enero.* Ayer á las quatro y media de la tarde se oyeron repetidos cañonazos, que nos tuvieron en cuidado hasta las cinco ó poco mas que asomó por Punta-gorda un bergantin con todo aparejo largo, sin poder descubrirle la bandera: pocos minutos despues se presentó una goleta de velacho haciendo vivo fuego de cañon y fusilería sobre él, á que contestaba con uno ó dos cañones de popa: la goleta, empeñada en su apresamiento, apuró sus recursos para lograrlo antes que el bergantin pudiera ser protegido por las fortalezas, y le abordó por último en medio de nuestra bahia, observándose por su maniobra estar marinado por ella: el viento, contrario para salir del puerto, les obligaba á navegar de vuelta y vuelta, y forzosamente debian ponerse ámbos buques á nuestro tiro: el castillo de San Severino disparó dos cañonazos con intermision, é inútilmente por no ser en regular distancia; y virando de bordo fueron recibidos por el Morrillo, que tambien se adelantó con dos tiros sin esperar ni la distancia ni el momento de ponerse de la otra vuelta; este mismo fuerte logró tenerlos baxo su tiro despues, en términos de poderlos destruir; pero ignoramos los motivos de no continuar el fuego. Creen algunos que las cureñas padecieron perlesía: otros que no habia pólvora, y otros aseguran que seis soldados de aquel corto destacamento iban corriendo ácia él cerca de oraciones: la verdad en su lugar, y créase que el tal Morrillo no hizo fuego teniendo las embarcaciones á medio tiro de cañon. Dos lanchas con tropas salieron de la Puntilla á las once en punto, y poco despues llegó la del bergantin apresado con once hombres; por los que tuvimos el disgusto de saber que era el Palafox procedente de Cádiz con 58 dias de viaje, y la goleta corsario de Cartagena: algo mas tarde hicieron algun fuego del castillo y á las dos y media de la mañana lo hizo el Morrillo, observándose en las embarcaciones, que procuraban salir, muy repetido el de fusil. Creemos que nuestras lanchas hayan acometido la presa, y que se deba á la actividad y buenas disposiciones



de los oficiales y tropa el rescate del bergantín, el escarmiento de esos desnaturalizados, que se atreven á insultar nuestro puerto impunemente, por malas cureñas, por falta de pólvora, por no haber gente, ó que sabemos. (*La-Cena.*)

#### NOTICIAS NACIONALES.

*Córdoba 9 de abril.*

Amados cordoveses: varios españoles que cifran su mayor honor y gloria en serlo, y amantes por lo tanto de su idolatrado Rey el señor don *Fernando Séptimo*, y de la Constitución política de la monarquía, deseosos de dar un testimonio auténtico de la alegría y júbilo singular que ocupa sus corazones por el rescate de su suspirado Monarca y de su Patria, trataron de reunir fondos para celebrar de un modo digno tan felices acontecimientos debidos á las misericordias del Altísimo, como así mismo la subida á el trono constitucional de las Españas de su Rey, el señor don *Fernando Séptimo*, y su juramento á la Constitución política de la Monarquía. Y como este sea el voto de todos los buenos españoles, contaron desde luego con un crecido número de asociados de todas clases y gerarquías. Virtuosos ministros del santuario, señoras, generales, gefes militares de todas graduaciones, oficiales de diferentes cuerpos, títulos de Castilla, empleados, artesanos y hacendados se han prestado á porfía, sentando sus nombres en las listas ó esquelas formadas á el intento. Mas como para este fuese preciso no solo reunir fondos, si tambien tratar de la arreglada y útil distribución de ellos, resolvieron juntarse para las conferencias, que hubiesen de tener, en el colegio ó casas de educandas. Pero ante todo pasaron, como era justo á avistarse con el señor gefe político, para manifestarle sus ideas é intenciones, y exigir su permiso como primera autoridad civil de esta provincia. Dicho señor aprobó tan patrióticas ideas, y tubo á bien condescender en ellas.

Pero algunos malévolos que, degradando el glorioso nombre de cordoveses, odian las leyes fundamentales, y que para inspirar sus máximas subversivas se escudan con el sagrado nombre del mejor y mas virtuoso de los reyes, han divulgado la especie de que es misteriosa esta reunion y trascendental su objeto. Y si bien los individuos que la componen miran con el mas alto desprecio la mordacidad de lenguas tan viperinas, vosotros, cordoveses, les mereceis la mayor consideracion por las recomendables prendas que os adornan, y quieren evitaros la sorpresa que pueden producir tan inicuas tramas y negras calumnias. Por lo tanto han resuelto manifestaros el objeto y fin de sus reuniones. Este no puede dexar de ser de vuestra aprobacion. En aquellas nada hay de oculto, nada de misterioso, ni que se desvie de los sentimientos de religion, de fidelidad y de honor que son característicos de los buenos españoles. Asi que, amados cordoveses, á todos se os convida, quantos quisieseis concurrir bien á

subscribiros, bien á presenciar las sesiones de la expresada junta, para que os instruyais del objeto y fines que motivan la reunion de ella.

*Valencia 18 de abril.*

Señor: El General en jefe del segundo ejército español, capitán general de las provincias de Valencia y Murcia, es el que tiene la dicha de presentarse á V. M., mi Rey y Señor.

Mi lengua embargada con el júbilo, el respeto, y el amor á V. M. no podrá acertar á explicar lo que su corazón siente.

El segundo ejército, que tengo la honra de mandar, es el que *mas sangre ha derramado* (1), y mas sacrificios ha hecho para libertar á su Patria y á su Rey; considerad, Señor, qual será su júbilo, qual su gloria al ver recuperados ambos bienes.

Llegue V. M. en hora dichosa á ocupar el trono de sus abuelos, y *el Dios de los Ejércitos*, que por tan raros y prodigiosos caminos, ha conducido á V. M. á restaurar la Monarquía de las Españas que le concedió naturaleza, le dé tambien toda la fortaleza de alma y cuerpo que necesita para regirla dignamente; entonces, Señor, no olvideis los beneméritos ejércitos; ellos en el día, despues de haber abundantemente regado con su sangre el suelo que han libertado, se ven *necesitados, desatendidos*, y lo que es mas, *ultrajados*; pero confíen en que vos, Señor, les hareis justicia.

Os entrego, Señor, el baston; empuñadlo, *aquí S. M. contextó diciendo estaba bien en su mano*, pero el Excmo. Sr. General en jefe continuo: empuñadlo, Señor, empuñelo V. M. un solo momento, y en él adquirirá nuevo valor, nueva fortaleza: dignese V. M. darla su real mano á besar.

*proclama del mismo Excmo. Señor.*

Señor: permítame V. M. que sea el órgano de los sentimientos de la benemérita oficialidad que ha tenido la honra de besar su real mano.

Estos dignos oficiales renuevan á V. M. el juramento que con toda la leal nacion española, hicieron en el año de 1808, reconociendo á V. M. por Rey de las Españas; lo hacen por mí en vuestra real mano (*arrodiándose y besándole la mano*) lo hacen de nuevo, y le prometen á V. M. á costa de su sangre conservándole con todos los derechos con que le juró la heroica nacion española, (*y volviéndose á la oficialidad*) ¿son estos los sentimientos que animan á vds.?

Un grito unánime general ratificó el juramento con repetidos *viva el Rey*, acompañando á dichas voces las lágrimas producidas del amor á V. M.

(1) ¿A dónde? ¿Qué acciones ha ganado el señor Elio? No sabemos otra que la que ganó en la ciudad de san Fernando, allanando la casa de un ciudadano. Si entonces se le hubiera ahorcado no nos hara aborria la guerra.

la real Persona, llegando á inflamarse tanto éste en el corazón de algunos, que gritaron, *mueran el que así no lo sienta y lo sostenga.*

Un afecto tal conmovió el corazón á S. M. y AA. Reales, y el llanto que asomó á sus ojos, hizo ver el aprecio que le merecía tal escena de afectos unánimes de amor; mas para no acrecentar su sensación, impuso silencio el Excmo. Sr. General en jefe, y salió de Palacio con la oficialidad, despues de haber ratificado igualmente el juramento en manos de S. M. el *capitan del cuerpo de guardias de Corps*, el *Excelentísimo Señor Baron de Spes*, con los caballeros guardias.

El Brigadier don Alexandro Ore, comisionado por el ejército de reserva de Andalucía y su digno General para cumplimentar á S. M. y AA. Reales, é informar á aquel del modo con que se expresaba este segundo, fué testigo presencial de tal escena; como tambien el Ayudante del Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo, enviado en su nombre para hacer á S. M. iguales ofertas con el ejército de su Nacion baxo su mando.

*Valencia 26 de abril.*

Señores Editores de la Abeja: es un dolor ver como andan los agentes revolucionarios venidos, de esa para obligarnos á la fuerza á que tomemos parte en sus infames proyectos: el 23 á la una de la noche asaltaron con *todas las reglas de la táctica militar*, no las plazas de Peñíscola, ni Tortosa, como debía esperarse, sino la lápida de la Constitucion; desahogando de este modo *invicto* su rabiá y deseo de batirse con la pobre piedra, que *gloriosamente* hicieron pedazos; creyendo que el pueblo Valenciano los aplaudiría por tamaña empresa: pero este pueblo espera la ocasion de darles las mas expresivas gracias. Los que defendian la Constitucion, con este hecho memorable, si eran veinte, son ahora quarenta: quanto mas se empeñan, menos logran: solamente nos lastimamos de la poca energia de los jefes constitucionales de esta ciudad, que debieran haberse presentado al Rey á darle con vigor parte de este atentado contra las leyes juradas. Estamos convencidos de que S. M. todo lo ignora, y de que con su augusto nombre se autorizan cosas, que no sabe. Baxo la piedra de la Constitucion rota por los que no han podido romper un parapeto francés, se ha gravado con letras negras el siguiente letrero, que se leerá pronto escrito con sangre = *Constitucion: tu serás vengada.* Unámonos todos los buenos de todas las provincias de esta vasta Monarquia, y acabemos con los malvados. Trabajen vms., como hasta aqui, en su periódico por la buena causa, y no desmayar, pues de todas partes correremos, á la manera

que en el sangriento dos de mayo, á salvar á los hombres de bien hasta con nuestras vidas y haciendas. &c. &c. T. G.

P. D. Los escritos infames que corren aqui, se reparten *gratis* á todo el mundo, y estan sostenidos... pero callemos; aun no es tiempo, dé la señal Madrid, y todos le seguiremos.

#### CORTES.

*Sesion del 29.* Se leyó la minuta del acta de la sesion anterior. A la comision de legislacion se pasó una indicacion del señor Rus relativa á que con arreglo á la real cédula de 9 de septiembre de 1796 se cobrase sola el quince por ciento llamado de amortizacion. Segun los partes que el secretario de estado, el señor Luyando, y el jefe político de Valencia remiten con fecha 25. S. M. y A. A. disfrutan completa salud. Las Cortes quedaron enteradas de tan importante noticia. Entró á jurar y tomó asienso en el Congreso un diputado eclesiástico. Las Cortes quedaron enteradas de no ocurrir novedad particular en la causa de Audinot.

A la comision de marina se dirigió una solicitud de doña Francisca Xaviera Vadillo, viuda del primer piloto de la armada nacional. A la de legislacion una exposicion del jefe político de Leon sobre dificultades en el establecimiento de algunos ayuntamientos constitucionales. Se dió cuenta de los motivos porque no se habia presentado al Congreso el suplente por el conde de Molina. Se procedió á la discusion de la minuta de decreto sobre las proposiciones del señor Galban y fueron aprobados los articulos 9 y 10; habiéndose devuelto á la comision el artículo 11 con otras varias adiciones á los articulos ya aprobados. Se levantó la sesion pública y se encerraron en secreta.

*Desgraciada Nacion si sus mas preciosos intereses se manejan en la obscuridad y el misterio!*

#### FABULA

Con un bravo Leon á caza fueron la Cabra y Vaca y la paciente Oveja. Pues como todos apresado hubiesen un ciervo de extremada corpulencia; hiciéronse en un punto las partijas y el Leon arengó de tal manera:

“escuchad: ¿vuestro Rey no me apellidan? bien: por eso me tomo la primera: ¿y no soy el mas fuerte? la segunda: ¿el de mas nombradía? la tercera. ¿Ay infeliz del que la quarta toque...”

Dixo, y solo llevó toda la presa.

¿Y nuestra propiedad, nuestros derechos, el pacto...? “Vaca audaz, tu hocico sella, ó muere: ¿acaso los tiranos tienen otra ley que el poder y la violencia?”

Y dixo la verdad. Leones andan: escuchad, españoles: Ojo alerta.

Se admiten suscripciones á este periódico á veinte reales por mes; y se venden los números sueltos á seis quartos en las librerías de Matute y Perez, calle de Carretas; en la de Orea, calle de la Montera; en la de Villa, Plazuela de santo Domingo; y en la de Minutria, calle de Toledo. Se hallará tambien del mismo modo en la Coruña; en casa de Cardesa: en Vitoria en la de Barrio; en Zaragoza, en la de Sanchez: y en Salamanca, en la casa del editor del Semanario: en Logroño en casa de don Mariano Leonar; primer oficial de la administracion de los Correos.